



Para la eternidad la vida es solo un día:
El del Rey que lloramos una corta alborada.
El que fue digno jefe de esta hidalgía
patria rogara por que nuestra amada pa-
tria alcance los días de prosperidad y
de gloria tan ansiados por su gran corazón
y tan merecidos por la gloriosa nación
siempre dispuesta a morir, nunca a humillarse.

García del Espinosa

La innica expresión natural
de los grandes dolores del alma
es el silencio.

Lope Trujillo

Ante la tumba de Alfonso 12
la aflicción y el dolor embargan el alma,
y enmudece la razón.

Isabel Seguerda

¡Cuán finamente Morado!
En la memoria que permanece
las glorias hinas de la patria se desliza.
El va colérico con destellos de vida
cada un firmo sino sus caridad y los
luchos que no se abate, que en su
rebellos pueden dar sobre los
nuestros tiempos, la elevación sobre los
hombres.

Isabel Seguerda

Viajeros somos mientras vivimos, nuestro fin
es Dios que está en el cielo

Dicen q' a la muerte del Rey se observó en
Madrid una lluvia de estrellas. No puedo el
bello expresar la parte q' tomaba en el dolor de
España, de una manera mas elocuente, que lloran-
do con lágrimas de fuego

Uena v. de Gordenay

Así la vida justa del magnate como la
del plebeyo es aroma que se desliza en el espacio
del olvido: solo Dios recoge la fragancia de sus
virtudes.

Monenagildo Jacar

Is. Joaquín Guzmán

¡La Patria una su mayor
admiración!

Emilio del Real

"Quem Di diligunt
Adolescens moritur." - Plauto.

Sebastián Vidal

La mas resplandeciente de
todas las virtudes
es la Caridad. Si
esta reside en un
Rey, como residió en
en el nuestro, el
pueblo no tiene la
primera parte de su
valor.

Don Odón del
Coronado

Pobre rey Alfonso!
Su reino fue triste, su juventud
agitada, su muerte prematura...
Dale, Señor, antes orar por
eterna.

N. Barrantes

Todo pasa en la vida, y de los que
han sido mas poderosos solo queda
el recuerdo de sus virtudes.

Belpe Banga Anguilla

Alfonso! Dios te de tanta gloria y tanta paz,
como paz y gloria dió a España.

Justo Martín Lunas

¡Pobre la patria que se desliza
y se va en la vida!

Isabel Trujillo

O dolor! el Pacificador de España, el padre
de los pobres, duerna el profundo sueño de la muerte.
Con él han bajado al sepulcro las risueñas esperan-
zas que habia hecho con él, en su breve, pero
feliz reinado, acerca de la futura suerte de nues-
tra desventurada patria.

Mis lágrimas y oraciones, sean humilde
homage de mi gratitud y cariño, rendido a la
memoria del que fue mi Rey y amigo.

César Tournelle

¡Y que pasó? Nada: morir es la ley.
¡Ay de la triste y misera España
si el hado decretó, con rigida saña,
que lloré con sangre la muerte del Rey!

Yargiz de Aldan

¡Pobre España! ¡Pobre España!
¡Pobre España! ¡Pobre España!

Isabel Trujillo

¡Fue en afán constante
el bienestar de Filipinas.
La consolidación de nuestra
soberanía sobre el archipiélago
de Iolo: la unión telegráfica
con el resto del mundo, y el
desarrollo del tabaco, son tres
hechos que bastan por sí solos
para conservar en esta remota
provincia española el recuerdo
del breve reinado de Alfonso XII.

Baltasar Lirio

La materia y el genio son dos poderes
incompatibles dentro de la naturaleza
humana: nacen con la niñez, se desa-
rollan en la infancia y luchan en la
pubertad. Si la primera vence, se vive, pero
si el segundo impera, llega a enseñorearse so-
bre la fría losa de la tumba, llenando el mundo
con el perfume de su gloria.
¡Por eso don Alfonso, ha muerto!

su sala de
de orate

Defecit Pater Patria liget.
Eheu me!

Sicut gemiscit regalis Palmographus
aruit tamquam testa virtus mea
et lingua mea adhesit faucibus meis
Tantum orabo cum Propheta gentium,
Recordare Domine quid acciderit
nobis.... Pupilli facti sumus abs-
que Patre.... Defecit gaudium cor-
dis nostri: versus est in luctum
chorus noster.... Fu autem Domine
in perpetuum oblivisceris nostris
dereliques nos in longitudine
dierum!

Francisco Marrero

Los rayos de la gloria,
vivifican la Patria cuando nacen
y relumbran eternos en la Historia.

M. Romero

¡Oh Dios! tu que
has dicho: "Benedicite
in pacem", ayúdame en tu
regalo y dale la eterna
benedicencia al
Rey pacificador.
F. Antequera